

Nuestra Señora de Guadalupe. Madre de América (12 de diciembre)¹

La Vida monástica está llena de encuentros a lo largo de cada jornada, si nos ponemos a la escucha el Señor nos habla a cada instante. Un espacio muy importante en el cual Él se manifiesta es la Liturgia, así lo hemos experimentado hoy en esta solemnidad de la Virgen de Guadalupe.

El Himno que hemos cantado en Vísperas, *Como a Belén* encierra un contenido profundo, actual para nuestra vida de monjas, y ya que así lo constatamos comunitariamente, lo tomaremos como hilo conductor de nuestra reflexión, así como el documento post-sinodal *La Iglesia en América*, porque creemos que desde nuestra pequeña Iglesia vivimos en comunión con todo el continente.

*Como a Belén llegaste a dar a luz al Hijo,
del Padre la sustancia, de tu carne vestido,
al Tepeyac descendes por engendrar al indio
al amor de una patria y a la fe en Jesucristo*

Celebrar a María de Guadalupe es una invitación hoy a dejarnos tocar por el Mensaje del Tepeyac, para salir al encuentro de Cristo a través de María. *María es un camino seguro para encontrar a Cristo. La piedad hacia la Madre del Señor, cuando es auténtica anima siempre a orientar la propia vida según el espíritu y los valores del Evangelio*². Es ponerse a la escucha: ... *no hay amor de la Palabra sin fe en la Palabra; ni hay fe en la Palabra sin audición de la Palabra. Pues quien ama, cree; y quien cree, escucha las Palabras, por la revelación interior del Espíritu que sopla donde quiere, y como está escrito: Oyes su voz*³. Es revitalizar nuestro sí como María, pero ¿Quién es María? *Una virgen santa, una*

¹ Esta contribución nació de un sermón trabajado por dos Hermanas, que luego fue leído en Comunidad y corregido por un grupo. Una redactora le dio la forma final al texto. El Monasterio de El Encuentro, perteneciente a la rama femenina de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, está situado en Ciudad Hidalgo (Michoacán, México).

² JUAN PABLO II, *La Iglesia en América*, Exhortación Apostólica Postsinodal, Ed. Paulinas, México 1999, p. 20.

³ BALDUINO DE FORD, *Tratados espirituales*, Tratado IV. Padres cistercienses 14, Edición Monasterio Trapense de Argentina, Buenos Aires 1989, p. 93.

virgen sencilla, una virgen humilde, una virgen prudente, una mujer fuerte que espera la Palabra, acoge la Palabra y engendra al Hijo. Y ¿qué hijo? Serás la madre de un hijo cuyo Padre es Dios. El Hijo del esplendor de ese Padre será el galardón de tu amor. La sabiduría del corazón del Padre será el fruto de tu vientre virginal⁴.

Jesucristo, el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, imagen visible del Dios invisible, es en su persona, en sus palabras, en sus acciones, en sus actitudes, el rostro misericordioso del Padre rico en misericordia. Toda su vida, desde el nacimiento hasta la resurrección, es la narración más completa de la misericordia de Dios Trinidad⁵.

Desciendes María en tu advocación de Guadalupe al Tepeyac, creando no sólo una devoción del pueblo mexicano o un episodio mariano más, sino un hecho de salvación que llega a toda América: los Andes, las pampas inmensas, los confines australes del Continente.

Desciendes al Tepeyac y engendras al indio que estaba sin amor, sin esperanza, sin anhelos, vencido, con sus ayates vacíos y ásperos como su corazón, en la periferia; tú lo llamas: *Hijo mío, a quien amo como a pequeñito y delicado, le dices hijo, nos llamas hijos.*

La actitud de María de Guadalupe en el Tepeyac es de igualdad, respeto a la persona, paciencia y confianza. Juan Diego se siente contento y libre frente a ella. Lo ayuda a levantarse y lo espera en su proceso de crecimiento. Este proceso es análogo a nuestra vida monástica: al ser elegidos, llamados y consagrados, también a nosotros como a Juan Diego se nos da una tarea y a la vez un don, la tarea de la conformación con Cristo, que tiene lugar en el Monasterio, en la Escuela de Caridad, en la vida de comunidad a través del don de nuestra Madre de Guadalupe. Siendo todas sus hijas *Hemos formado, hermanos carísimos, una comunidad o unidad corporal; pero debemos crear otro vínculo más importante: la unión de almas. No sería encomiable una asociación corporal junto con una disociación espiritual. De nada sirve agruparse en un lugar si discrepamos en el espíritu. Y de nada nos aprovecha el lugar, por más santo que sea, si no nos encomienda la unión de espíritus⁶.*

María, por su predilección, es la que nos ayuda en este proceso de transformación para presentarnos ante su Hijo, proceso de lucha, de combate espiritual de principio a fin, en el que adquirimos poco a poco la libertad de los hijos de Dios. San Elredo nos dice: *Sabed, hermanos, por cierto, que desde el día que vinisteis aquí y comenzasteis a servir a Cristo, habéis entrado en el lugar de la*

⁴ SAN BERNARDO, SVM III, 8. BAC, t. II, Madrid 1984, p. 649.

⁵ Comité Central del Gran Jubileo, Comisión Teológica-Histórica, *Dios Padre misericordioso*, N° 4, p. 65.

⁶ SAN BERNARDO, Tercera serie de Sentencias, 108. BAC, t. VIII Madrid 1995, p. 287.

286 *batalla. Vosotros, hermanos, permaneced fuertes en la guerra. No queráis abandonar el campo de batalla. El lugar de la lucha está aquí. Fortificaos en éste vuestro castillo, en ésta vuestra casa, y que cada uno permanezca en su lugar y lo defienda*⁷.

Desde el momento en que Santa María de Guadalupe llama a Juan Diego, somos un pueblo predilecto, una patria que nace de su ternura, que crece en su regazo, con una fe en Jesucristo y una piedad que ayer como hoy pide y quiere ser reevangelizada para dar vida en abundancia.

Nos ama como a pequeñitos, esto significa que estamos llamados a amar como Jesucristo, que vino a buscar a los pequeños, a curar a los enfermos, a justificar a los pecadores, y bajó del cielo con toda la grandeza de un Dios. *Contando con el auxilio de María, la Iglesia en América desea conducir a los hombres y mujeres de este continente al encuentro con Cristo, punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad. Este encuentro contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante*⁸.

*A prueba de unas rosas nacidas del invierno,
tú pides que se erija en la colina un templo;
de tu vientre nos naces a doble alumbramiento,
flor de patria mestiza y fruto de Evangelio.*

María construye nuestra patria, viene a levantarnos ayer como hoy de nuestros inviernos y arideces, con el signo de las rosas, símbolo de esperanza y de primavera. Pide que se le construya un templo, un templo material, pero también un templo espiritual en cada uno de nuestros corazones, con esto nos pide construir la unidad, la solidaridad, el amor. Este templo es nacional porque han de poner en él sus manos y su corazón los mexicanos de todos los tiempos. Es el templo, el monasterio, que nos urge a la conversión: *Convertirse al Evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común*⁹, ... *es el camino que el discípulo está llamado a recorrer siguiendo a Jesús, la conversión es un empeño que abarca toda la vida*¹⁰.

⁷ SAN ELREDO DE RIEVAULX, *Caminar con Cristo, Sermón* 15,1 y 2; Padres Cistercienses 12, Edición Monasterio Trapense de Argentina, Buenos Aires 1986, pp. 205-206.

⁸ JUAN PABLO II, *Op. cit.*, N° 12; p. 22.

⁹ *Idem.*, N° 27; p. 43.

¹⁰ *Idem.*, N° 28; p. 44.

El templo que debemos construir es simbólico, es la preparación, la figura, el símbolo del otro, del espiritual, del inmenso, del eterno. 287

*Diego cree que en su ayate va una carga de rosas
que a vista del Obispo como argumento arroja,
sólo una rosa impresa de tez morena asoma
a pinceles pintada por Quien pintó la aurora.*

Luis María Martínez, Arzobispo mexicano, nos ha dejado estas bellas y recordadas palabras: *Pienso que el pueblo mexicano, es una tilma, una tilma en donde la mano de Dios ha de esculpir la imagen de María. Pero esta imagen espiritual debe estar grabada, no en una tilma burda y grosera, sino en los corazones y en las almas, si pudiéramos decir, en la misma alma nacional; esta imagen tiene que ser como aquella otra, hecha por el cielo y por la tierra: por la Virgen y por Juan Diego. Somos Juan Diego, y habremos de cortar las rosas espirituales, frescas y fragantes, y habremos de presentarlas a la Virgen en la tela burda y grosera de nuestros corazones*¹¹ para que María las toque y seamos transformados. Nos promete dar todo: amor, compasión, auxilio, defensa, oír y remediar nuestros lamentos, miserias, penas y dolores.

Nuestro Padre, no sólo nos da una Madre, sino que la pinta con rostro mestizo y la viste con los símbolos más queridos del pueblo mexicano.

Con María de Guadalupe el papel de la mujer es revalorado, ella la dignifica, tarea que sigue en proceso de cambio y transformación. *Ya en otras ocasiones he querido expresar mi aprecio por la aportación específica de la mujer al progreso de la humanidad y reconocer sus legítimas aspiraciones a participar plenamente en la vida eclesial, cultural, social y económica... No reconocerla sería una injusticia histórica especialmente en América, si se tiene en cuenta la contribución de las mujeres al desarrollo material y cultural del Continente, como también a la transmisión y conservación de la fe*¹².

*Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra,
una patria que sume hogar, templo y escuela,
un pan que alcance a todos y una fe que se encienda
por tus manos unidas, por tus ojos de estrella.*

En un mundo empobrecido por la mala distribución de las riquezas que alcanzan a unos cuantos y en una sociedad donde el número de pobres aumenta cada día, el mensaje de la Virgen de Guadalupe: solidaridad, aprecio, apoyo, cul-

¹¹ LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *Santa María de Guadalupe*, Ed. La Cruz, México 1943, p. 193.

¹² JUAN PABLO II, *Op. cit.*, N° 45; p. 73-74.

tivo del mestizaje sin excluir a los extranjeros, los diferentes o a los señalados por la sociedad; sigue llamándonos a nosotros monjas(es) a revisar nuestra pobreza evangélica en nuestras comunidades, en nuestras estructuras e instituciones. Ya que *No hay pureza de corazón posible sin el destierro de todo lo superfluo, viviendo en la simplicidad de la pobreza, siguiendo e imitando a la Madre pobre de Cristo Pobre*¹³. Esto significa que debemos *trabajar para ganarnos el pan de cada día y compartir con quienes no tienen pan. Compartir los bienes con los desposeídos de esta tierra. Preferir aquellos seres humanos que han sido más quebrados por nuestra inhumanidad*¹⁴. Sólo así podremos anunciar la Buena noticia del Reino, ya que *Dejando a un lado otras leyes naturales, todo cuanto produce la madre tierra está destinado para ser repartido entre todos sus moradores. Según esto, para aquellos que participan de la misma hermandad de adopción y de una única herencia, ¿cómo no les ha de ser común el uso del pan proporcionado por el Padre celestial? Tal derecho, no obstante, sea hijo de una caridad bien ordenada que, conforme al mandato evangélico, remedie en primer término las propias necesidades; más ¿quién será capaz de medir con exactitud las propias necesidades? o ¿quién podrá emitir un juicio ecuánime entre lo necesario y lo superfluo?*¹⁵.

Nuestra Señora de Guadalupe Madre y Evangelizadora de América nos ayude al inicio del nuevo milenio para abrir nuevas vías de fraternidad y de paz que en Jesucristo puedan encontrar bases seguras y espaciosos caminos de solidaridad y progreso para México y para toda América. "*Nace un milenio. Reafirmamos nuestra fe*", este fue el lema de la IV visita del Papa Juan Pablo a México, *la nueva era que se aproxima debe llevar a consolidar la fe de América en Jesucristo. Esta fe, vivida cotidianamente por numerosos creyentes, será la que anime e inspire las pautas necesarias para superar las deficiencias en el progreso social de las comunidades*¹⁶.

*«Señor Jesucristo,
Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección,
Ante las nuevas generaciones de América,
Para que conociéndote te sigan
y encuentren en ti su paz y alegría.*

¹³ GUERRICO DE IGNY, *La luz de Cristo, homilias para el año litúrgico*, Sermón 18, IV,6. Padres Cistercienses 10, Monasterio Trapense de Argentina, Buenos Aires 1983, p. 210.

¹⁴ BERNARDO OLIVERA, Homilía para el 21 de Marzo de 1998.

¹⁵ GUERRICO DE IGNY, *supra*, pp. 209-210.

¹⁶ JUAN PABLO II. "Mensajes y Homilias de S.S. Juan P. II en su visita a México", Ed. de la Conferencia del Episcopado mexicano (1999).

*Solo así podrán sentirse hermanos
De todos los hijos de Dios dispersos por el mundo»
Juan Pablo II*

289

¡SEÑORA Y NIÑA NUESTRA, RUEGA POR NOSOTROS!

*Monasterio «El Encuentro»
Rincón de San Jerónimo
61100 - Ciudad Hidalgo
Michoacán. México*

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE. MADRE DE AMÉRICA (12 DE DICIEMBRE)